

Dedicado a mi padre y a mi madre, los mejores,

Santiago y Andrea.

Vida y Libertad.

La curiosa tarea de la ciencia económica es demostrar a los hombres lo poco que realmente saben de lo que imaginan que pueden diseñar.

- Friedrich Hayek. La Fatal Arrogancia.

La vida de los seres humanos va más allá de lo que se conoce a primera impresión mediante experiencias y pensamientos subjetivos. Es conocerse a uno mismo, crear, diseñar, proponerse metas o fines que representen motivos dignos para posponer las actividades que uno podría hacer en vez de luchar por aquel deseo. Es entrometerse en los accidentes del día a día en los cuales se emplean distintas funciones del ser humano para la consecución de tareas, no solamente en el área laboral, si no, en todo ámbito. Como expresó Miguel de Cervantes (1605): "... hacerse caballero andante e irse por todo el mundo con sus armas y caballo a buscar las aventuras...". Pero existe en todos los casos de cada ser humano un denominador común: la libertad.

El valor de la libertad es un concepto abstracto y no es tangible como los efectos o aplicaciones a la praxis, pero es posible hacer aproximaciones explicativas o metafóricas. Es como una balanza entre la historia y la teoría que conoce la humanidad, y un equilibrio entre ambas refleja el valor de la libertad cuando existe el conocimiento adecuado con respecto a ambas categorías.

Actualmente la noción de libertad que el siglo XIX dejó como enseñanzas de parte del liberalismo clásico con sus raíces inglesas, está siendo cada vez más olvidado y decayendo la planificación individual de los seres humanos en las

manos de los mencionados por Hayek, planificadores centrales como cuando lo fue en el contexto de la Alemania nazi o la URSS.

El panorama mundial es lo suficientemente revelador y paradigmático pues abarca una serie de eventos y sucesos que azotaron contra el entendimiento general de lo que es vivir en libertad en la sociedad contemporánea. Entre ellos la polémica pandemia del COVID-19, la victoria de un gobierno de corte socialdemócrata en los EE. UU., la guerra entre Rusia y Ucrania, la región de Latinoamérica gobernada en casi todos sus sectores por políticos de tendencia marxista y socialista, la manipulación bárbara y disparatada de la masa monetaria del dólar estadounidense, el desapercibido pero peligroso “Great Reset” del World Economic Forum, entre otros.

El presente ensayo pretende demostrar legible y escuetamente la importancia y el valor de la preciada libertad en la actualidad a través de la óptica austríaca y del sentido común que tanto escasea en medio del contexto mundial, de forma que quienes lo lean lo puedan comprender eficazmente sin la necesidad de ser tan técnicos o dicho sea ser peritos en el tema.

Día a día cada una de las personas (no individuos puesto que sería acercarnos más a la teoría económica y se plantea ser lo menos técnico posible) se levanta y toma un sinnúmero de decisiones sin recurrir a tantos pensamientos de causa y efecto. Simplemente, mediante la racionalidad, entendida como la capacidad para tomar decisiones en base a información disponible, la persona decide y actúa.

Mises (2011) en La Acción Humana afirma:

El hombre no rapta a toda hembra que despierta su libido; ni devora todos los alimentos que le atraen; ni ataca a cuantos quisiera aniquilar. Tras ordenar en escala valorativa sus deseos y anhelos, opta y prefiere; es decir, actúa. Lo que distingue al homo sapiens de las bestias es, precisamente, eso, el que procede de manera consciente. El hombre es el ser capaz de inhibirse; que puede vencer sus impulsos y deseos; que tiene poder para refrenar sus instintos. (p. 21)

Reconociendo que las personas toman decisiones racionalmente incluso cuando son sometidas a emociones e impulsos, se entiende que es libre de escoger entre alternativas con dichas consecuencias, entendiéndose como fines y medios según las motivaciones que el sujeto tenga. Sin embargo, la humanidad ha avanzado tanto en cuanto prosperidad per cápita se refiere de modo que desde 1820 hasta el 2011 se ha reducido en más del 70% la cantidad de gente pobre en el mundo. Pero dadas las consecuencias positivas del caso, ha traído consigo una clase de normalidad y sistematización del estilo de vida promedio de la clase media en el mundo. Es por ello por lo que cada vez se olvida más la historia y la persona promedio se aleja de los cuestionamientos causales de los bienes y servicios que le rodea y tiende a creer que ya están dados en el mercado (institución social sin ser impuesta) y lo estarán para cuando decida ir a efectuar una transacción para hacerse con alguno de estos.

Ya Hayek lo venía anunciando en la época de la segunda guerra mundial, precisamente cuando expone como tesis en Camino de Servidumbre que previo a tal suceso, la sociedad alemana había caído en las manos del Socialismo de forma que tanto el de derecha como de izquierda habían juntado fuerzas para que el ciudadano promedio exprese un rechazo profundo y

rotundo hacia las ideas del sistema libre en la sociedad, a tal punto en que los conceptos tradicionales se vieron modificados por los estatistas y colectivistas del contexto; junto con una visión sesgada de los efectos positivos del Capitalismo llevando a la difusión de una verdad irreal.

Pero como si fuera poco, no solo pone en el olvido a la historia, sino que también carece de un bagaje teórico como para entender en realidad la naturaleza de cómo funciona la economía moderna en cuanto a bienes.

Por ello amerita volver a Carl Menger (1997) en Principios de Economía Política:

Así pues, para que una cosa se convierta en bien, o, dicho con otras palabras, para que alcance la cualidad de bien, deben confluír las cuatro condiciones siguientes:

1. Una necesidad humana.
2. Que la cosa tenga tales cualidades que la capaciten para mantener una relación o conexión causal con la satisfacción de dicha necesidad.
3. Conocimiento, por parte del hombre, de esta relación causal.
4. Poder de disposición sobre la cosa, de tal modo que pueda ser utilizada de hecho para la satisfacción de la mencionada necesidad. (p. 30)

En función del aporte teórico de Menger se puede llegar a comprender que la naturaleza de los bienes no tiene razón para ser superflua en el conocimiento de las personas alejadas de la ciencia económica o áreas cercanas a ella. Pone de manifiesto que los bienes que se encargan de satisfacer nuestras

necesidades, independientemente de si son más cercanas a nuestro bienestar o a nuestros placeres, son necesariamente reconocidos por la razón humana incluido el proceso que lleva consigo para alcanzar el grado de satisfacción esperado según la persona. Es decir, que no aparecen por arte de magia ni se dan por hechos sin la necesidad de la acción humana.

Sumado a esto, el clásico principio económico de que no existen recursos infinitos pero sí necesidades infinitas (conocido también como el problema económico), es lógico reconocer que estos bienes hallados en el mercado que parecen ser ya inherentes a la vida cotidiana, en realidad son fruto de las horas de trabajo invertidas por diversos agentes económicos que no se detienen a pensar en quiénes son los afectados durante el proceso empresarial ni sobre cómo llegaron a ahí los recursos empleados para acercarse al bien terminado; así como un importante número de equipo capital mediante el uso de dinero para inversiones en tecnología y en otras áreas afines. Por tanto, no existe un estadio permanente o irrevocable de bienestar garantizado en función de bienes predeterminados que sea capaz de saciar un número de necesidades específicas de manera sempiterna por causas que se ignoran dada la limitada capacidad de conocimiento del ser humano.

Por otro lado, y no por ello menos importante, sino, en conjunción con lo dicho anteriormente; cabe introducir el concepto de la *función empresarial* entendida como “*the typically human ability to recognize opportunities for profit which appear in the environment and to act accordingly to take advantage of them*” (Huerta de Soto, 2009). Por lo cual, es una de las mejores representaciones por antonomasia de la forma en la cual los seres humanos emplean sus recursos a la vista para la consecución de sus determinados fines en un

contexto en donde no exista coerción ejercida hacia sí, si no, el libre ejercicio de la empresarialidad.

Lo que tienen en común los nefastos sucesos mencionados en la introducción del presente ensayo es precisamente el ataque directo hacia el valor social y existencial de la libertad en la vida de cada uno de los seres humanos a través de un virus letal llamado *Socialismo*, o dicho de otra forma, “como todo *sistema de agresión institucional al libre ejercicio de la función empresarial*” (Huerta de Soto, 2005). Y siendo la función empresarial, inherente a la vida humana, la protagonista de tantos avances en el desarrollo de esta especie debido a su eficiencia para resolver problemas con gran volumen de información que se genera en el proceso de mercado, como se explicó previamente, es ella precisamente quien ha sido la víctima en un contexto más cercano a la praxis en cuanto al modo en que viven las personas. De tal forma que los deseos y los proyectos de vida de cada una de las personas que conforman al mundo se han visto amenazados sin la mayor parte de ellas saberlo pues como sociedades han permitido el avance gradual del virus más violento que existe, entregando más libertades al gobierno asumiendo que, de tal forma acercándose más a la obstrucción de la función empresarial se obtendría por contrapartida una esclavitud segura en vez de una libertad insegura.

Como bien dijo Hayek (2008) en Camino de Servidumbre:

No era ya cuestión de ampliar o mejorar el mecanismo existente, sino de raerlo por completo. Y como la esperanza de la nueva generación vino a centrarse sobre algo completamente nuevo, declinó rápidamente el interés por el funcionamiento de la sociedad existente y la comprensión

de su mecanismo; y al declinar el conocimiento sobre el modo de operar el sistema libre, decreció también nuestro saber acerca de qué es lo que de su existencia depende. (p. 60)

El mensaje de Hayek de aquel entonces pone de manifiesto los constantes ataques sistemáticos hacia la libertad sin importar el contexto único de la época. Y no solo sistemáticos pues también tienen un rol importante todos aquellos que no son capaces de mantener en constante difusión las ideas que generan un entendimiento claro del valor de la libertad en la sociedad. Implícitamente exclama a más no poder, una identidad consciente en cada una de las personas de la sociedad que reconoce objetivamente el valor de la libertad para el funcionamiento de una comunidad próspera que desarrolla sus proyectos de vida en la manera que se le plazca a cada uno, mientras exista un estado de derecho limitado constitucionalmente, la competencia planificada bajo un marco de igualdad ante la ley y respetando tanto las libertades como los derechos de los demás. Pero no alude a una identidad individual como la que Ayn Rand expresa con su objetivismo, por ejemplo, en *Los que vivimos*, describiendo a cada persona como a una empresaria de corte heroica y protagónica; si no, a entender que cada miembro de la sociedad tiene su rol en función de lo descubre paulatinamente con el conocimiento de la información que dispone ya sea mediante la razón o la experiencia, y que se mantiene en constante aprendizaje.

Así mismo, los eventos del contexto contemporáneo que atentan contra millones de personas y sus libertades, desprenden de sí otro denominador común del que se ha demostrado empírica e históricamente su vasta capacidad

para ir en contra de las vías de la prosperidad y el libre ejercicio de la función empresarial encontrada en la libertad. Es pues su rebosante y obsesiva pretensión de planificar la vida de los miembros de la sociedad en función de un supuesto “bien común” o un “bienestar general” de la población el cual asegura con total vehemencia y testarudez un resultado mejor para cada uno sin importar previamente cual haya sido el objetivo que se tenía individualmente. Es decir, se arrollan un sinnúmero de fines y deseos que tienen personas que no terminan de conocerse ni de saber de la existencia de los miembros restantes pero que, si posponen sus principales motivaciones, que nada tienen que ver los gobiernos con ellas, obtendrán un fin que será mejor que los previos.

Ello ignorando por completo la afirmación de Hayek (2009):

El bienestar de un pueblo, como la felicidad de un hombre, depende de una multitud de cosas que pueden lograrse por una infinita variedad de combinaciones. No puede expresarse adecuadamente en una finalidad singular, sino tan sólo en una jerarquía de fines, en una amplia escala de valores en la que cada necesidad de cada persona tiene su sitio. (p. 84)

Por tanto, nada tiene que demostrar una planificación central como ventaja en cuanto a medios o fines en comparación con la planificación individual que cada persona construye en función de sus entornos, únicos e irrepetibles en la línea del tiempo, y sobre todo, con información nueva y constante, que para lograr aquel objetivo de las iniciativas contemporáneas estatistas necesitaría ser agrupada, llegando por consiguiente a ser un volumen de información tan vasto que habría de ser una clase de entidad sobrenatural o un equivalente a

Dios para ser capaz de interpretarlo y por ende demostrar que la planificación centralizada supera a la individual, pero es suficiente la evidencia empírica para probar lo contrario.

Si bien es cierto la humanidad avanza, a trancas y barrancas, con su desarrollo y desenvolvimiento bajo la progresiva propagación de las ideas, valores, y concepciones económicas como filosóficas erróneas, cavando su propia tumba bajo los constantes efectos de estas que se manifiestan en menos prosperidad, libertad, conocimiento, y avances. A medida que la sociedad permite los avances de la planificación central y la coacción sistemática, y de la misma manera ignora la teoría y la historia de la libertad, el valor de ella se desprende de nuestra mínima capacidad para ejercerla y se aleja para acercarnos a la servidumbre. No hay mejor razón para que los protagonistas en la difusión del conocimiento sobre el sistema libre sean todos los que lo conocen y saben ya cuál es el justo precio, sobre todo cuando el contexto actual dista de ameritar mantenerse frívolo e indiferente. El mundo necesita de personas con corazones en llamas, apasionados e incesantes para defender a capa y espada el tesoro más grande que no escogió, pero que goza día tras día inocentemente, la libertad de vivir.

Bibliografía

de Cervantes, M. (s.f.). *Don Quijote de la Mancha*.

Hayek, F. (2008). *Camino de Servidumbre*. Unión Editorial.

Hayek, F. (2010). *La Fatal Arrogancia*. Unión Editorial.

Huerta de Soto, J. (2005). *Socialismo, Cálculo Económico, y Función Empresarial*. Unión Editorial.

Huerta de Soto, J. (2009). *The Theory of Dynamic Efficiency (Routledge Foundations of the Market Economy)*. Routledge.

Menger, C. (1997). *Principios de Economía Política*. Unión Editorial.

Mises, L. (2011). *La Acción Humana*. Unión Editorial.